

Anay Sala Suberviola, *Servidumbres de paso*, Madrid, Ediciones Torremozas, 2016, 78 pp.

Servidumbres de paso es el tercero de los conjuntos poéticos de la poeta barcelonesa Anay Sala Suberviola (Sabadell, 1975). Con anterioridad a este libro de 2016 habían visto la luz otros dos de su autoría, en 2009 *Y turno de réplica*, que obtuvo el premio de poesía Carmen Conde, y en 2012 *Medidas cautelares*.

Ya en los títulos de las tres obras se aprecia una misma pauta, y no solamente porque esas titulaciones evitan ostensibilizar significados de cariz lírico, sino porque nos remiten al lenguaje jurídico. En concreto, la expresión “servidumbres de paso” vendría a equivaler a aquel derecho que tiene alguien de usufructuar una propiedad que no es suya y por tanto no posee.

Si de los títulos de los libros pasamos a leer los poemas que contienen, observaremos que tales títulos, lejos de no compaginarse con la temática erótica que los permea, son susceptibles de descifrarse desde ese prisma. Y si ironía es decir algo que no parece lo que realmente se está diciendo, entonces afirmemos que esos títulos son irónicos, y que la ironía que tan significativa es en esos libros comienza en sus títulos respectivos.

Desde un ángulo temático, señalemos de entrada que las complejidades de las relaciones interpersonales de índole erótica son pretexto nuclear en la inspiración literaria de Anay Sala Suberviola. Y señalemos también que la manera de enfocarlas y de plasmarlas se vertebra sobre todo a través de distintos procedimientos expresivos de carácter irónico. Ambas claves, la una de contenido, la otra de habla poética, caracterizan su poesía hasta ahora escrita, y por ende convienen a *Servidumbres de paso*, libro en el que se asumen también otros perfiles poéticos ya practicados en las dos entregas líricas previas.

En esas tres obras destaca la perspectiva con la que se indaga en situaciones eróticas, captando con sello bien original destellos del vivir que brotan de encuentros, de desencuentros, de expectativas, de ensueños, de desafíos, de espejismos, de contrariedades y de silencios. La óptica de esta poeta parece dirigirse, más que a un indagar metafísico, o misterioso, a una exploración psicológica y existencial que también sería metapoética. El origen primario de su lírica se orientaría a una rebúsqueda interior que no puede brotar ni derivarse sino del contacto con el que se ama, rebúsqueda vislumbrada valiéndose de las posibilidades que ofrece la creación poética.

Al prologar el conjunto *Medidas cautelares*, José Luis Piquero asociaba los movimientos emotivos que se reflejan en la poesía de Anay Sala Suberviola con los de una ajedrecista sentimental. Esta observación resulta muy valiosa, porque al ludismo que comporta todo juego, y el del ajedrez lo es, se añade a menudo el análisis estratégico, la apuesta arriesgada, el silencio expectante y caviloso, el desenlace inesperado, y otras

muchas situaciones. Claro que a veces el juego más bien parece de póquer, como en el poema así titulado en *Servidumbres de paso*. Ingredientes son, los enumerados, que forman parte de una aventura cognoscitiva que lo es a un tiempo del vivir y de la creación poética, y que se daba en *Y turno de réplica* y *Medidas cautelares* y que asimismo se da en *Servidumbres de paso*.

Entre los recursos que emplea la autora en sus tres libros, me llama especialmente la atención uno que tiene vertiente lúdica, y sin embargo alberga en su contrafaz iluminaciones vitales. Estamos aludiendo a la práctica del micropoema, término que acuñó María Josefa Martín de la Hoz, que firma su poesía con el seudónimo de Ajo. No son los micropoemas unos poemas cortos sin otra enjundia que la de su brevedad, sino poemas con un sello peculiar, porque en ellos se concentran la ironía, el humor, y el ingenio, ensamblados esos elementos dentro del juego de palabras, juegos que a veces recuerdan el habla poética de Gloria Fuertes, una poeta que Anay Sala Suberviola conoce muy bien, y cuyo ascendiente deja translucir citándola.

En *Servidumbres de paso* hay micropoemas de distinta extensión, reduciéndose algunos a una o dos líneas. A los rasgos atribuidos al subgénero se atiende, por ejemplo, "Verosímil", que dice así: "De ti/ me gusta el colmo./ Lo demás/-la verdad-/ me atrae sin cuidado." Cáptese el polisémico sentido de la palabra "colmo", y el quiebro que se hace a la frase hecha "traer sin cuidado", refrescándola con un sentido nuevo que suscita la sonrisa cómplice del lector. También ha de notarse el plus de impacto que se produce cuando el efecto sorpresa se coloca al final mismo del poema, como sucede otras veces en el libro, así en la composición "Fue un desliz", en *Ad rem*, o en el texto "Rotonda", en *Ad usum*.

Bien es verdad que el micropoema lúdico no se reparte por igual en todas las secciones de *Servidumbres de paso*. Porque este tipo de creación va desapareciendo y, cuando rebrota, lo hace tiñiéndose de ciertas pesadumbres que lo convierten en dulceamaro conforme el libro avanza.

Por lo que hace a la estructura de la primera de las obras, *Y turno de réplica*, Anay Sala Suberviola señalaba que está organizado como una novela, pues progresa merced a un hilo conductor argumental en el que se van insertando dialécticamente esos turnos de réplica a los que se refiere el título. A su vez, Piquero entendía que la obra *Medidas cautelares* se atiende al orden secuencial que podría corresponder a un diario.

En cuatro secciones se distribuye *Servidumbres de paso*, asemejándose todas por estar anteceditas por un corto título en latín. Son éstas: *Ad rem*, *Al usum*, *Ad valorem* y *Ad solemnitatem*, expresiones que también se usan en el lenguaje jurídico. En mi sentir, esta obra se desenvuelve como si los lectores asistiésemos a un proceso cognoscitivo que, partiendo de las relaciones amorosas, y de la experiencia de la vida extraída de las mismas, se traduce en ir aprendiendo a aceptar la gestión de la soledad.

Este proceso se muestra por medio de una "historia", la cual se concentra en la mitad primera del libro, en la que al sujeto hablante parece no temblarle el pulso al pronunciar la palabra "amor". No es ociosa tampoco la palabra "historia", pues

incluso se menciona como verso primero del poema "Exordio", con el que se abre la gavilla lírica que comprende *Ad valorem*. Una historia de la que, como tantísimas otras, cabría decir que fue bonita mientras duró. De ella se deriva un aprendizaje de vida. Y también una inapelable constatación: uno está radicalmente solo y, a lo sumo, acompañado de la poesía.

Estas lecciones se van plasmando en las partes tercera y cuarta, marcando un contraste muy marcado con las dos precedentes. Una de las más interesantes es aquella con la que se pone punto final al poema "Alma mía": "Más falaz que la expectativa/ es el criterio de la decepción."

La soledad puede conducir al más seguro refugio donde anclarse el yo que nos habla desde el naufragio de satisfacciones y dichas trocadas en sinsabores, en perplejidades, en patetismos, en silencios: la poesía, a la que la hablante interpela confesándole:

De nuevo estamos juntos,
poema,
tú y yo.
Sin saber qué decirnos
y abrazados.

Este poema está situado en la sección tercera, *Ad valorem*, y no en la última, pero esa ubicación no determina que no comporte el valor de resultado conseguido merced a las reflexiones en soledad. El poema es puerto seguro, sobre todo si se considera que en *Seroidumbres de paso* no se hace concesión alguna a trascendencias consolatorias de ningún tipo.

José María Balcells

